

WUCWO



UMOFC

CONRAD N.



FOUNDATION



## El grito de las mujeres africanas

### Resultados preliminares

### Discriminación y violencia de las mujeres de África

June 2023



# INTRODUCCIÓN

"Escuchar para transformar vidas" es el lema del Observatorio Mundial de las Mujeres (OMM) creado en junio de 2021 por la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC). Su misión es dar visibilidad a las mujeres que parecen "invisibles", especialmente las más vulnerables, con el fin de inspirar y generar: estrategias pastorales por parte de la Iglesia; sinergias por parte de las ONG de la sociedad civil; políticas públicas por parte de los Estados; contribuciones a la agenda internacional y respuestas de toda persona de buena voluntad que puedan favorecer el desarrollo humano integral de las mujeres y el de sus familias, comunidades y pueblos.

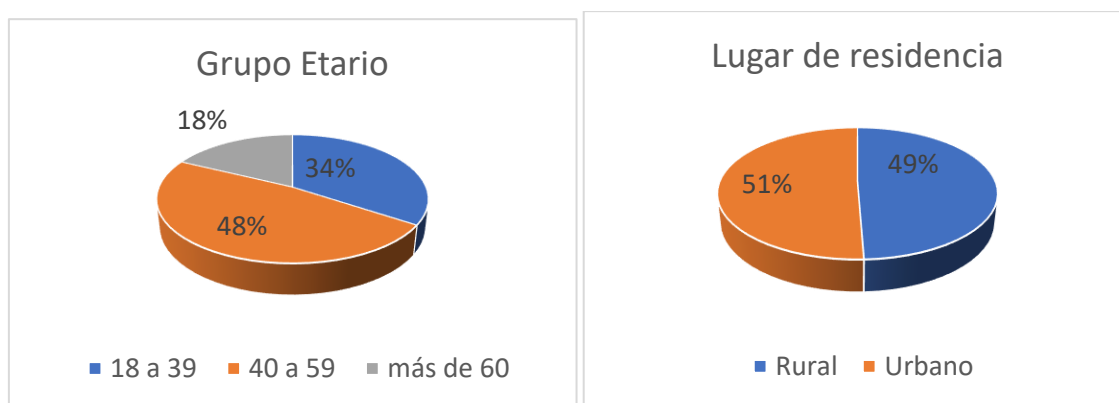
A través del proyecto en África, "Violencia y discriminación contra las mujeres", queremos dar voz a quienes permanecen sufriendo en silencio. Asimismo, escuchamos testimonios acerca del trabajo que hace muchos años realizan en el territorio, muchas mujeres religiosas y laicas en favor de quienes sufren violencia y discriminación. Es nuestra intención crear una mayor conciencia a través de una campaña social que recoja la experiencia y las historias de vida de mujeres supervivientes de la violencia y/o la discriminación y, por medio de la difusión de reportes específicos, que de cuenta de estas problemáticas. En resumen, queremos escuchar y dar visibilidad para luego transformar la realidad de la violencia de género, erradicándola mediante el trabajo en red de congregaciones y organizaciones de la sociedad.

Es nuestra intención, asimismo, a través de "webinars", y talleres, formar a las mujeres como corresponsables pastorales en la prevención y atención a las víctimas y en la sensibilización ante la violencia de género y la discriminación.

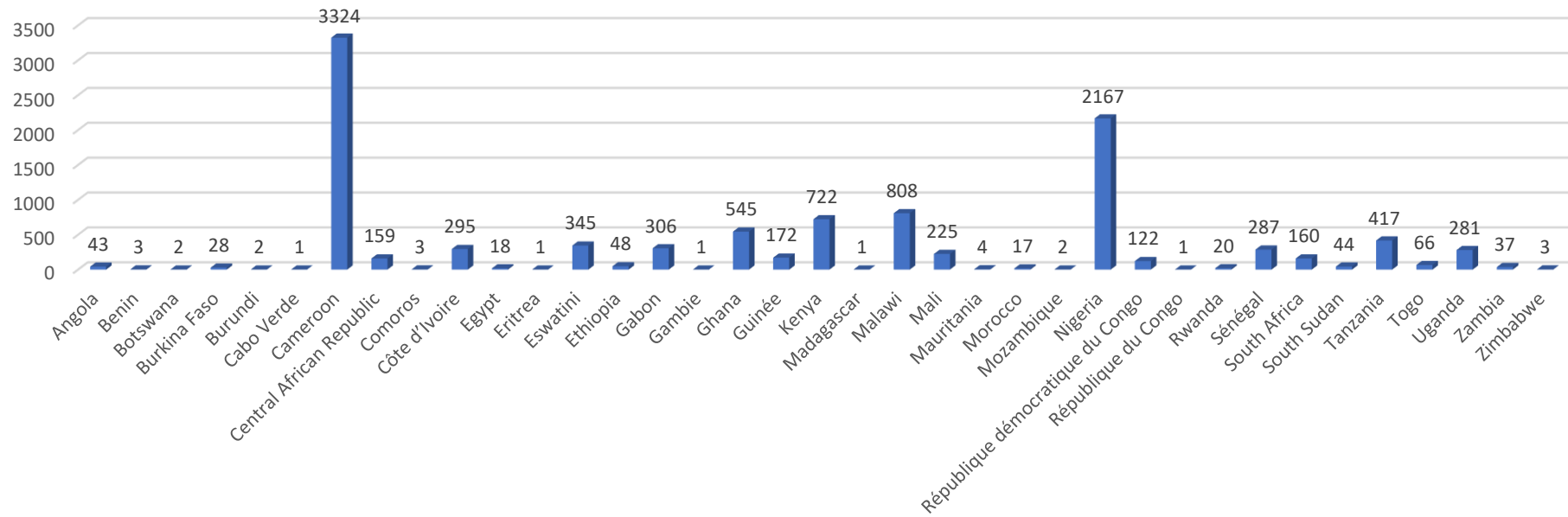
Por ello, queremos promover vínculos sostenibles entre las instituciones laicas y las congregaciones religiosas con el fin de generar una red estable para actualizar constantemente las campañas sociales, la promoción de proyectos y las diferentes acciones de incidencia necesarias para evitar la violencia y la discriminación hacia las mujeres.

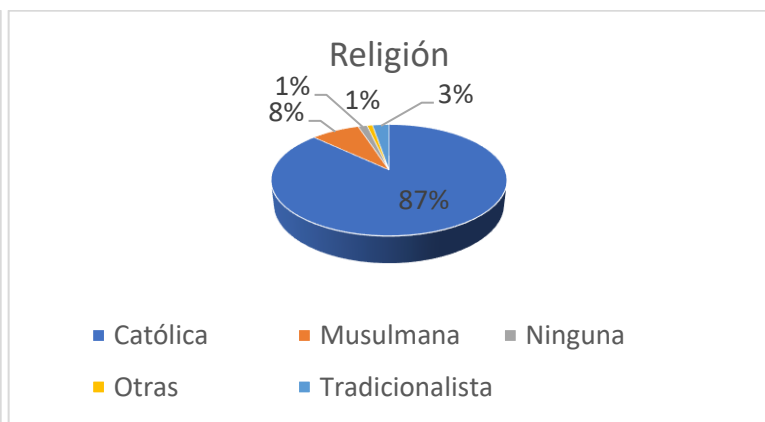
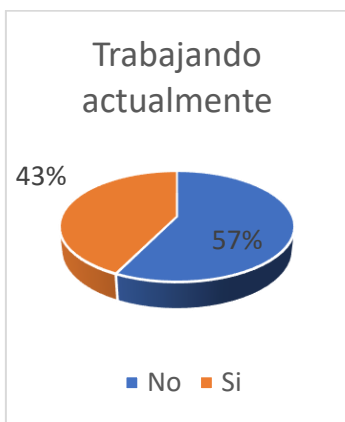
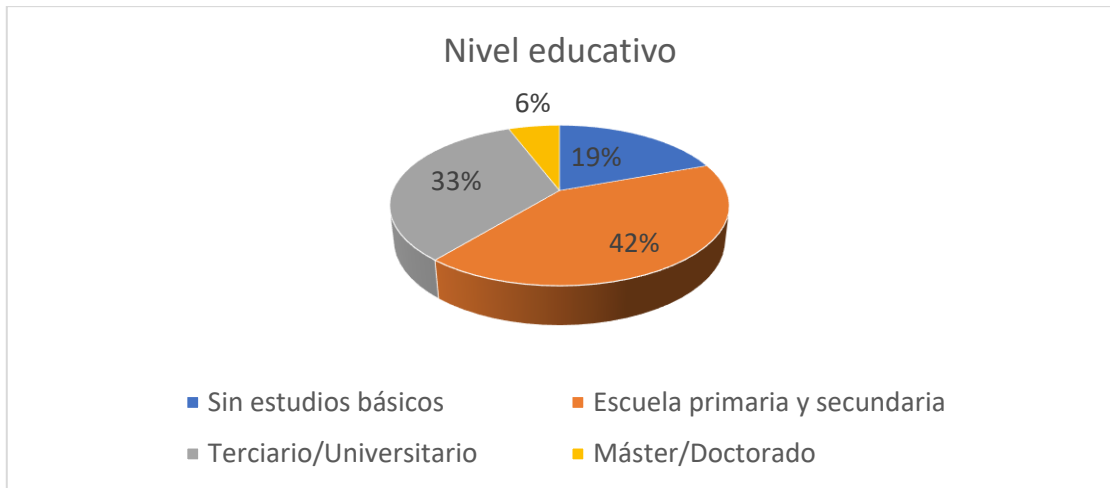
## GRAFICA DE QUIENES RESPONDIERON LA ENCUESTA

### Caracterización de las 10.680 mujeres que respondieron a la encuesta

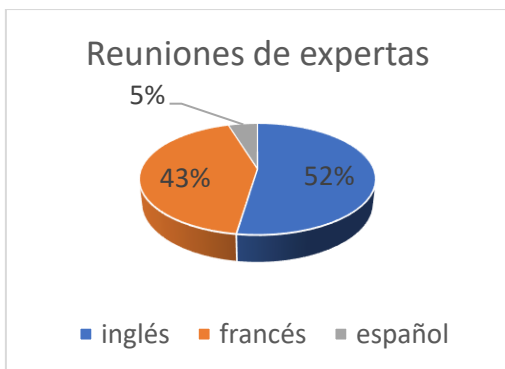


## País de residencia





**Caracterización de quienes participaron de las reuniones con 110 mujeres expertas**



**DE 36 países:** Angola, Benín, Botsuana, Burundi, Burkina Faso, Camerún, Chad, Costa de Marfil, Eritrea, Esuatini, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Kenia, Lesoto, Malawi, Mali, Madagascar, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Seychelles, Sudáfrica, Sudán del Sur, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabwe.

**ESCUCHANDO A LAS MUJERES AFRICANAS**

Escuchamos a las mujeres africanas a través de dos canales: las reuniones de expertas y la difusión y respuesta a una encuesta titulada “Un grito desde el corazón de las mujeres

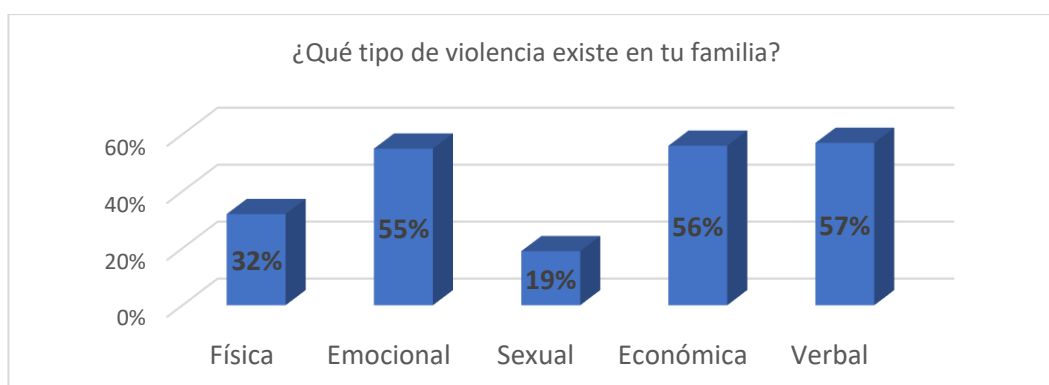
africanas”<sup>1</sup>. Durante 5 meses, escuchamos a **10,790 mujeres africanas de 37 países** diversos. Entre ellas, **110 son mujeres expertas**, que trabajan permanentemente en contacto con sus comunidades, las cuales compartieron en grupos las expresiones de la violencia y la discriminación en contra de las mujeres en sus países y enriquecieron el intercambio con la contribución que hacen, desde sus instituciones, en el territorio hace muchos años. De éstas, 59 mujeres son laicas y 51 son mujeres religiosas.

Asimismo, escuchamos a través de la respuesta a la encuesta, a **10,680 mujeres** de condición social, nivel educativo, etnias y religiones distintas; mujeres a las cuales quisimos dar la oportunidad de expresarse y ser escuchadas, desde el Observatorio, para hacerlas visibles.

Este primer paso de escucha nos permitió entender que, en África, en la mayoría de los países aún persiste una cultura patriarcal y de dominación masculina. De ahí que casi todas las estructuras sociales tienden a discriminar y violar los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Es visible a todos los niveles, en casa, en la escuela e incluso en el trabajo, y desgraciadamente las mujeres frecuentemente se resignan a ello. Estos problemas empiezan en la infancia y afectan a todas las edades y niveles, tanto a la mujer que se queda en el pueblo como a la mujer profesional.

La violencia adopta diversas formas: violencia psicológica, verbal, física, sexual, económica y, cada vez más, violencia en línea. Asimismo, la discriminación se visualiza en la educación, en la elección del matrimonio, en los embarazos, en la viudez, en el trabajo y en el potencial crecimiento profesional. La pobreza y la falta de lo mínimo para poder llevar una vida humana digna perpetúan estas dolencias, constituyendo un obstáculo para el desarrollo y la paz.

De los resultados de las encuestas, se desprende que el 39% de las mujeres no sufre violencia de género dentro de su familia; el 7% prefiere no contestar este aspecto, y el 54% de las mujeres declara que en su familia sufre la violencia de género. Los diversos tipos de violencia se explicitan en las siguientes proporciones:



Entre las problemáticas comunes que hoy atraviesan muchos países del continente africano, han sido más expuestas: el matrimonio forzado y precoz; la soledad y el abandono; la violencia económica; el tráfico de seres humanos; la violencia doméstica y la falta de acceso a una educación de calidad y formación para el trabajo. En este apartado resumimos algunos de los

<sup>1</sup> Para acceder a las encuestas en 5 idiomas, visitar el sitio web del Observatorio Mundial de las Mujeres ([www.worldwomenobservatory.org/copia-de-encuestas-discriminacion](http://www.worldwomenobservatory.org/copia-de-encuestas-discriminacion))

testimonios recogidos en los encuentros con expertas y compartimos algunas conclusiones de las encuestas que complementan el análisis de la escucha.

Asimismo, se pudieron recoger distintas recomendaciones expresadas por las mujeres africanas: la importancia de la prevención y la concientización continua; la fuerza del trabajo en red; la necesidad de cambiar algunas leyes; el valor del empoderamiento de la mujer para su mayor autonomía; la clave del mayor acceso a la educación y el alcance de políticas públicas que favorezcan a las mujeres.

A continuación, presentamos un análisis preliminar de la escucha atenta a la cual nos hemos abocado en esta primera fase de nuestro proyecto en África.

### **1) Matrimonio forzado y precoz;**

*"La mujer es propiedad del hombre. Se espera que la esposa esté sometida". (KENYA)*

En muchos países de África continúan las prácticas tradicionales nocivas. Un problema que escuchamos muy frecuentemente de las mujeres expertas fue el del matrimonio precoz y forzado, con la característica de los embarazos también precoces y de la consecuente necesidad de las madres de dejar sus estudios. Asimismo, de las 10.680 mujeres encuestadas, el 17% reconoce haber sido víctima de matrimonios forzados y/o precoces.

En Zimbabwe, "hay un alto índice de embarazos no deseados y de matrimonios precoces, lo que da lugar a un círculo vicioso de violaciones y discriminación sin fin", según nos comentaron las mujeres expertas de ese país. Desde Tanzania: "muchas niñas se quedan embarazadas, sufren mucho y no tienen derecho a hablar ni a luchar". Asimismo, "los matrimonios forzados, los ritos tradicionales que obligan a las mujeres a mantener relaciones sexuales con sus maridos, incluso cuando su salud flaquea, son una realidad cotidiana en Benín". Mientras tanto, en Ghana, "los matrimonios de niñas son cada vez más frecuentes porque se les obliga a casarse, especialmente con hombres que tienen edad suficiente para ser sus abuelos."

Mujeres expertas de Zambia nos comentaron que "en las zonas rurales la mayoría de las niñas no están educadas, porque a los 15 años están expuestas a la vida matrimonial, siendo éste el momento en que más sufren y donde menos valoradas se sienten". Así también sucede en Tanzania, donde "las niñas se casan de los 12 a los 15 años, mientras que a los niños se les permite casarse a los 18 años". A causa de la pobreza, "algunos padres entregan a sus hijos al matrimonio precoz pensando que esto salvará el patrimonio familiar", tal como sucede en la República Centroafricana. Incluso, acciones como "dar a la hija en matrimonio en pago de una deuda contraída" son normales, por ejemplo, en Guinea Bissau.

Muchas expertas de distintos países promueven y exigen un cambio en las leyes que rigen la vida matrimonial y sin duda apoyos para la mayor concientización a fin de que estas prácticas discriminatorias contra la mujer dejen de suceder.

### **2) Soledad y abandono**

*"Se decía que era alguien que debía estar donde no se la viera." (BURUNDI)*

En la sociedad, muchas mujeres africanas experimentan prácticas culturales que las deshumanizan y las llevan a vivir en una profunda y silenciosa soledad. La escasa participación

de las mujeres en la vida social las perjudica porque no pueden tomar decisiones y, en consecuencia, sus derechos se ven restringidos. Las mujeres permanecen en silencio.

La situación se agrava en algunos países que sufren severas crisis. Tal es el caso de la República Centroafricana, donde “las diversas crisis sufridas han contribuido a la inseguridad y agravado la violencia y la discriminación. Muchas mujeres son víctimas y su dignidad, así como su integridad física y moral son perjudicadas”. En Burkina Faso, “actualmente con la crisis, la violencia contra las mujeres es recurrente.” Mujeres expertas de la República Democrática del Congo nos comentaron que: “la situación ha empeorado a causa del conflicto. Las mujeres son violadas por todos los medios. Por desgracia, incluso los hijos de estas mujeres sufren severos abusos.” En otros países, en cambio, como en Gabón: “el gobierno abre cada año, el 25 de noviembre, 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres”, animándolas a que alcen su voz.

Las víctimas callan, no denuncian. Las instituciones públicas han sido identificadas a menudo como lugares violentos, “sobre todo por omisión y falta de prestación de servicios, provocando que la impunidad no genere confianza para la denuncia”, tal como nos comentaron mujeres expertas de Guinea Bissau. En Zimbabwe, “la corrupción impide el acceso de las mujeres a la justicia y los casos de abusos se ocultan bajo la alfombra, con lo que las mujeres pierden la esperanza de denunciarlos.” Asimismo, “el pensamiento general en la mayoría de los casos es: ¿quién va a cuidar de mis necesidades diarias y las de mis hijos si este hombre es sentenciado o encarcelado?” como nos comentaron desde Zambia.

Las mujeres son consideradas ciudadanas de segunda clase. En Camerún, “las mujeres no participan en las decisiones familiares, ni tienen derecho a heredar”. Justamente, un aspecto de la soledad y el abandono que viven muchas mujeres se da con el tema de la herencia. El 10% de las mujeres encuestadas manifestó haber sufrido diversos ritos de viudez, como signo de violencia cultural.

Abundan ejemplos de “la desheredación y las odiosas prácticas de viudez”, como nos comentaron las mujeres expertas de Nigeria. En Zambia, mientras tanto, “cuando el hombre muere, todos los bienes pasan a manos de los familiares del hombre y la mujer regresa a su pueblo con los niños.” En la República Democrática del Congo, “tampoco la mujer puede heredar cuando muere su marido.” Asimismo, en Madagascar, donde, según nos comentaron las expertas, “las mujeres no tienen derecho a heredar”. En Ghana “los problemas aumentan cuando muere el marido porque la mujer no tiene derecho a heredar; de hecho, es la familia del difunto la que decide si le da algo a la viuda o no.”

Por otro lado, respecto de la herencia paterna, en Tanzania “se reparte entre los hijos varones y se ignora a las hijas”. En Nigeria tampoco se les permite a las mujeres compartir la herencia de sus padres cuando mueren. La legislación burundesa también “penaliza a las mujeres privándolas de la herencia de los bienes de sus padres, que sólo pueden heredar los hombres”.

*Advocacy* (defensa, promoción y apoyo) pareciera ser la palabra clave a la cual se refieren las sugerencias de las mujeres expertas. Es necesario un cambio en la mentalidad de las mujeres, que son sumisas, que no hablan ni informan. Según las mujeres expertas consultadas, esto sólo se puede hacer mediante la educación y el empoderamiento. Es necesario crear más conciencia de la dignidad de la mujer y de la necesidad de que conozca sus derechos como persona creada por Dios en pie de igualdad con el hombre.



### 3) La violencia económica

*“Si no se escuchan nuestras voces, es muy probable que las cuestiones que preocupan a las mujeres se sigan ocultando” (NIGERIA)*

Una discriminación muy fuerte es la económica. En el caso de las mujeres encuestadas, el 60% manifestó sufrir este tipo de violencia, tipificada en diversas temáticas, como podemos ver en la siguiente gráfica:



El marido controla todos los medios económicos. La mayoría de las mujeres dependen económicamente de sus maridos o parejas masculinas. Hay violencia económica porque las mujeres no son dueñas de nada ni tienen propiedades. Incluso, aun siendo las mujeres muy capaces y teniendo altas posibilidades de encontrar trabajo, sus maridos con frecuencia se los impiden.

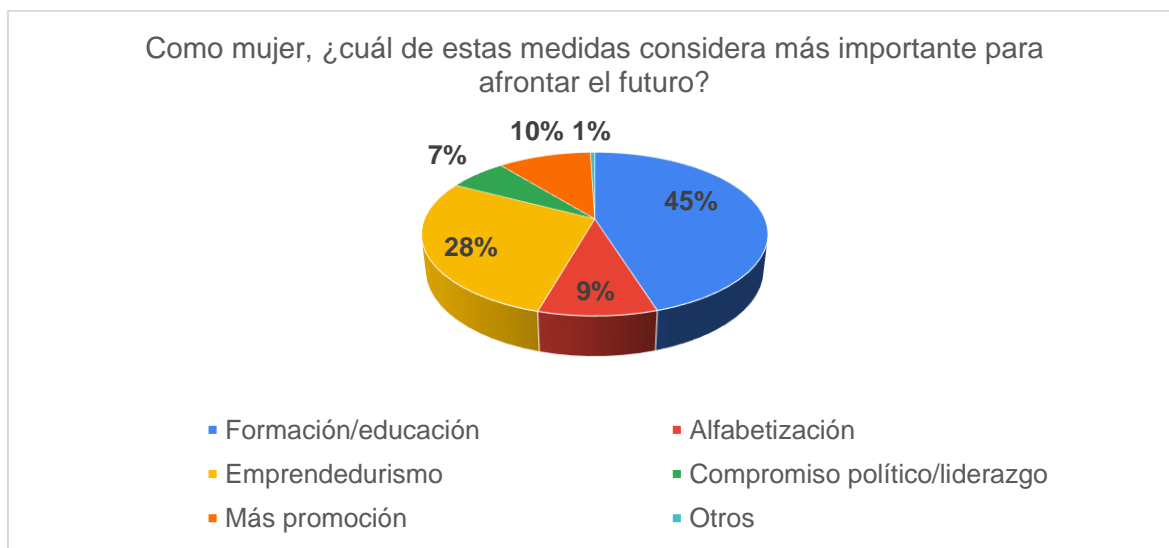
En Seychelles, las mujeres expertas nos comentan que “los hombres son el sostén de la familia, mientras que las mujeres deben cuidar de su hogar y sus hijos.” Desde Marruecos, las mujeres expertas nos dicen que “las causas de la violencia económica son fundamentalmente la pobreza y las crisis en ese país”. En Madagascar, “las mujeres tienen poco o ningún derecho a trabajar y no pueden ir a trabajar incluso si han sido educadas.” En Costa de Marfil, “la violencia psicológica y económica son los problemas más importantes a los que se enfrentan las mujeres en el país”. En Angola: “es difícil que la mujer sea el motor económico; siempre es un rol de soporte, pero no de toma de decisiones. Este es un elemento de violencia que subyace”. Desde Burundi afirman las mujeres expertas que la cultura cree que: *“la mano que da es la que manda”*.

En el mejor de los casos, si las mujeres llegan a trabajar, “están obligadas a mostrar lo que acaban ganando a sus maridos para que sean ellos los que finalmente les digan cómo y cuándo gastarlo”, tal como nos comentan desde Senegal. Incluso, les piden que paguen los gastos escolares de sus hijos. En Ghana, “cuando la mujer gana dinero, puede ser un problema ya que cuando las cosas en la familia no van bien, se atribuye al hecho de que la mujer trabaja fuera”.

Algunos hombres no permiten que sus esposas trabajen, aunque hayan estudiado y conseguido empleo. En muchos casos, los hombres ejercen su superioridad sometiendo a las mujeres como personas dependientes. Mujeres expertas de Kenia nos comentaron que, en ese país, “las mujeres no son dueñas de nada en la casa, todo está registrado a nombre del hombre. En tiempos de separación o divorcio, las mujeres empiezan la vida como si nunca hubieran tenido nada y vuelven a enfrentarse a la familia que tiende a enviarlas de vuelta con su marido pensando que ellas tienen la culpa.”



La recomendación que aquí nos dan las mujeres expertas consultadas tiene que ver, sobre todo, con la imperiosa necesidad de empoderar a las mujeres. Formarlas y capacitarlas para que puedan mantenerse económicamente. Así lo manifiestan también las mujeres encuestadas, de las cuales, el 45% considera que la formación y la educación son las medidas más importantes para afrontar el futuro y el 28% considera que el emprendedurismo.



Deberemos centrarnos en la educación para dar mayores habilidades. Los esfuerzos deben dirigirse a la capacitación financiera de las mujeres luchando contra la pobreza, que se ha convertido en una fatalidad y apoyándolas mediante proyectos de desarrollo. Para invertir la violencia y la discriminación que sufren las mujeres, hay que hacer que tomen las riendas de su propio destino. Recordemos las palabras de los sabios: "la autonomía nos hace dueños de nuestro destino".

#### 4) El tráfico de los seres humanos;

*"Les prometen que las enviarán a la escuela, pero es todo lo contrario." (ZAMBIA)*

La violencia se genera en ciclos o espirales: hay violencias que pueden desencadenar otras. Combatir la violencia contra las mujeres significa combatir la violencia en la sociedad en su conjunto. Significa desarmar los mecanismos estructurales y culturales que legitiman la violencia en sus formas más diversas. La trata de mujeres, en este sentido, es un gran problema que aqueja a muchos países de África.

Según comentaron mujeres expertas de Ghana, "cuando hay problemas económicos en la familia, los hijos se prostituyen y los padres también suelen abusar de sus hijos". Desde Lesoto, nos hicieron saber que "muchas madres adolescentes lo son como consecuencia de abuso sexual o incesto, trata de personas y maltrato infantil en todas sus formas." En Kenia "hay tráfico de mujeres, algunas van a países árabes, pero también existe dentro de Kenia". Mujeres expertas de ese país nos dicen que: "los matrimonios forzados, la violencia doméstica y la negación del derecho a estudiar exponen a las mujeres y niñas a la explotación, al tráfico, al trabajo forzado y a la prostitución". En Sudán del Sur, nos explican las mujeres expertas, que "la trata de mujeres es un gran problema". Asimismo, en Nigeria "la explotación sexual de las niñas también está muy extendida y a menudo tiene lugar en el hogar."

Mujeres expertas de Lesoto continúan expresando que “los problemas a los que se enfrentan las jóvenes como consecuencia de las altas tasas de desempleo juvenil son los que las han llevado a dedicarse al comercio sexual como medio de supervivencia, lo que ha tenido graves consecuencias, como embarazos no deseados, rechazo por parte de los autores, las familias y la sociedad en general, dando lugar a abortos clandestinos o al abandono de los bebés, altas tasas de abandono escolar en diferentes niveles de aprendizaje entre las adolescentes y altas tasas de enfermedades de transmisión sexual, incluida la infección por el VIH.”

Incluso en algunos países, como Zambia, “las jóvenes caen en la trampa, abandonan el hogar para ir a buscar consuelo a otra parte y, a cambio, no saben que están siendo traficadas”. Muchas veces, las mismas familias ocultan los abusos debido a su cultura y hasta dan a sus hijos a los tratantes. Desde Mauritania, mujeres expertas, nos dicen que “cada día, en todo el país, niñas y jóvenes son violadas y asesinadas, y muchas desaparecen sin que nadie exija justicia.” En Esuatini, aclaran que, “desgraciadamente, para poder trabajar hay que “venderse” a la prostitución e incluso en el lugar de trabajo se producen abusos y acoso a las mujeres por parte de los hombres.”

A todo esto, se añade el problema del mayor consumo de drogas, motivo de preocupación en la mayoría de los países, cuyas mujeres expertas escuchamos. Desde Camerún nos comentaron que “el problema de la violencia está muy extendido y no sólo afecta a las mujeres y las niñas, sino que es verdaderamente general. Los adultos se vuelven cada vez más violentos, con un consumo mayor de drogas en hombres y niños”.

Sobre esta problemática compleja, las mujeres expertas no dudan en señalar la necesidad de que los gobiernos incluyan en su agenda los derechos humanos. De lo contrario, todo parecería ser inútil. Insisten en que la agenda masculina es más importante ahora y hay que incorporarla urgentemente a las políticas públicas. Lograr la representación política de las mujeres a todos los niveles es el otro gran desafío. De todas maneras, hay una fuerte creencia de que, aun cuando el Estado esté presente, son las mujeres las que deben continuar estas luchas.

##### **5) La violencia doméstica**

*“Yo ya no quiero que esto le pase a mi hija” (República Democrática del Congo)*

La mayoría de las prácticas identificadas, relacionadas con la violencia física, psicológica, sexual y económica contra la mujer, se originan principalmente en la familia, tanto en la familia de origen como en la familia de acogida/matrimonio. Entre las mujeres encuestadas, más de la mitad de ellas, el 54%, sufre violencia en las relaciones intrafamiliares.

Desde Uganda, sostienen las mujeres expertas: “Tenemos que entender que la violencia empieza en casa. La violencia pasa de una generación a otra”. “La violencia se ha convertido en una epidemia y no pasa un día sin que se denuncien casos de violencia contra las mujeres y los niños”, nos dicen expertas de Guinea. Asimismo, desde Sudáfrica: “éste es uno de los países del mundo con mayor índice de violencia. Desde las niñas hasta las ancianas que viven en zonas rurales son víctimas de abusos físicos, violaciones y asesinatos. Desde Botsuana, nos dicen que “este país ocupa el segundo lugar en número de violaciones. La mayoría de los abusos que se producen en Botsuana afectan a las niñas más pequeñas dentro del hogar”.

En Senegal, “la violencia física en el hogar aumenta cada día.” En Guinea Bisseau, “en los últimos tiempos, la violencia doméstica ha aumentado, las mujeres son asesinadas por sus propios maridos”. En Tanzania: “el 40% de las mujeres sufren violencia sexual antes de los 15 años y el

50% de la violencia proviene de sus parejas.” En Mozambique, “se están produciendo frecuentemente casos de violencia doméstica y desapariciones de mujeres”. En Togo “también tenemos violencia a menudo en las parejas, expresada en la violación marital.”

En Malawi, “el 60% de las mujeres sufren violencia sexual”. En Benín, según un estudio reciente realizado por el *Observatoire de la Famille, de la Femme et de l'Enfant* (OFFE), “la prevalencia de la violencia de género contra niñas y mujeres es del 59,9% en el grupo de edad de 15 años o más”. En Zambia, ciertas tribus “enseñan a las mujeres que el marido que ama a una mujer puede golpearla libremente como forma de corregirla. Esto se considera una señal de amor en un matrimonio o una relación amorosa”. En Ghana, “el hombre puede pegarle a la mujer cuando quiera y por cualquier medio y la mujer no puede reaccionar, aunque tenga fuerzas, porque el hombre es el que manda.” En Ruanda, a pesar de los esfuerzos de concientización en las escuelas y en la televisión, “todavía hoy el 37% de las mujeres sufren violencia y discriminación”.

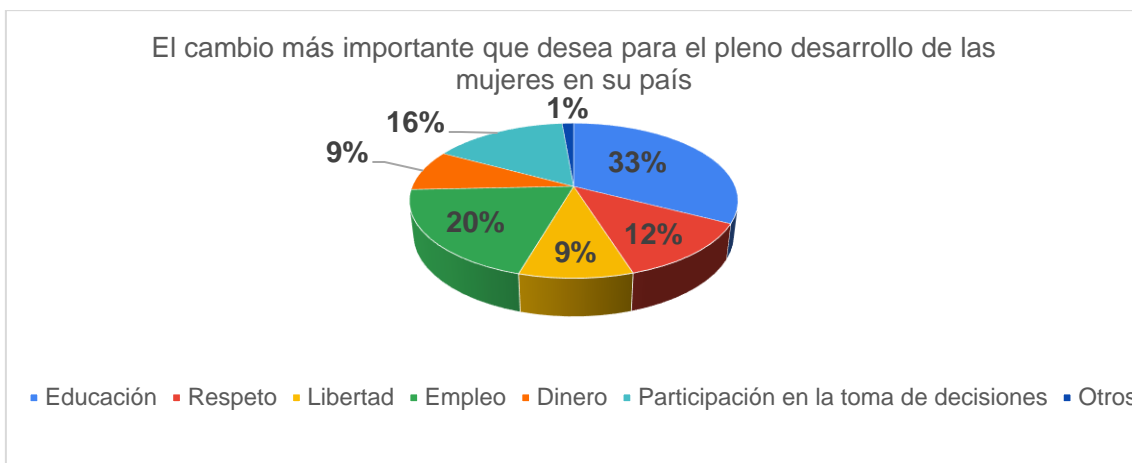
La violencia doméstica es un problema social y la corrupción es elevada. Hay programas para combatirla, pero siguen siendo insuficientes. Las recomendaciones de las mujeres expertas en este sentido están orientadas a la sensibilización por medio de la comunicación; a poner como centro de prioridad y de atención a la familia y a aumentar los programas de formación a las parejas.

Tenemos que continuar dando voz a las mujeres. Todos son acuerdos silenciosos y, como si no pasara nada, la vida sigue. Lo primero es formarlas y darles la oportunidad de hablar y tomar conciencia de que las mujeres son sujetos de derechos. Hay que organizar conferencias para informar, para que la gente sepa que el maltrato ya no es aceptable.

#### **6) La falta de acceso a una educación de calidad y formación para el trabajo.**

*“Enviar a las niñas a la escuela es una pérdida de tiempo.” (GHANA)*

Persisten en muchos países de África, numerosos desequilibrios que son naturalmente desfavorables para las mujeres. Por ejemplo, el hecho de que la prioridad para ir a la escuela la tengan los varones antes que las niñas. La desigualdad de género, una vez más, se deja ver como uno de los principales factores que contribuyen a la violencia contra las mujeres. El 33% de las 10.680 mujeres encuestadas, manifiesta que la educación y la capacitación para el trabajo constituyen el cambio más importante que desean para el pleno desarrollo de las mujeres en su país.



En Etiopía, “los hermanos tienen prioridad para ir a la escuela y las chicas pueden quedarse en casa a trabajar”. Además, en Tanzania, “las niñas no tienen las mismas oportunidades que los niños en materia de educación. A menudo abandonan la escuela debido a los embarazos y matrimonios precoces y al trabajo infantil barato”. En Camerún “también hay violencia contra las estudiantes que tienen que casarse muy jóvenes”. En Burundi, cabe señalar “que la niña no tiene derecho a la educación, que está reservada a los varones”. En Chad, también las niñas son marginadas de la escuela ya que “se necesitan las niñas para matrimonios precoces, porque la niña es considerada un activo.”

Desde la República Centroafricana, nos dicen que “se ven más niñas en las escuelas primarias, ya que cuando llegan a las escuelas secundarias y a las universidades, muchas desertan a causa de los matrimonios forzados”. En Sudáfrica, las mujeres no tienen que estudiar porque su lugar está en casa haciendo los trabajos más duros y cuidando de sus hermanos pequeños”. En Kenia es frecuente que “las familias se nieguen a educar a las niñas cuando el padre de la familia no tiene medios económicos para educarlas, lo que hace que las niñas sufran más que los niños. Sólo pueden educar a los niños y dejar de lado a las niñas, lo que conduce a la discriminación y las niñas terminan abandonando la escuela”.

Todo esto trae aparejadas otras problemáticas en la sociedad. Por ejemplo, en Guinea Bissau, “la tasa de analfabetismo entre las niñas alcanza el 76% y entre los niños el 48%.” En República Democrática del Congo, “en la universidad hay puntos sexuales, que son puntos extra que te dan por mantener relaciones sexuales. Los estudiantes hablan con mucha normalidad de este tema.” “Las violaciones y los abusos contra las alumnas siguen siendo constantes y graves en el sistema educativo senegalés”, nos comentan las expertas de ese país. Desde Mali, nos recuerdan que: “las mujeres deberían poder educar a sus hijos, pero frecuentemente el poco conocimiento que tienen hace que se cometan los mismos errores”. En Eritrea, “en algunas universidades no se permite que las mujeres se queden embarazadas durante su formación, lo que también es un tipo de discriminación.”

Si bien en algunos países se ven ciertos avances en esta materia, todavía hay un largo camino que recorrer. Las recomendaciones de las mujeres expertas tienen que ver con la creación de centros de formación para ayudar a las niñas que han abandonado la educación. Asimismo, hay que enseñar a leer y a escribir a las mujeres que no saben, para que puedan defenderse y tener la oportunidad de trabajar. Influir en las políticas públicas de educación para que todas las niñas puedan ir a la escuela, para que exista igualdad de acceso. Porque si siguen sin recibir educación, será más probable que sufran más violencia y abusos.

## CONCLUSIÓN y PRÓXIMOS PASOS

En África todos los países son diferentes, pero los problemas de las mujeres son muy similares. Sabemos que la desigualdad de género es uno de los factores que más contribuye a la violencia contra las mujeres. Podemos afirmar, asimismo, que la mujer es una parte esencial de la familia y de la sociedad. Esta es, sin duda, una de las principales razones por las que las mujeres deben ser tomadas en consideración por quienes son y por lo que hacen por el hogar, que es la base de cualquier sociedad. Su empoderamiento es útil tanto para ellas como para la sociedad, como factor de paz y progreso social.

Luego de la escucha atenta que hemos realizado en esta primera etapa a más de 10.000 mujeres, no cabe duda que las prioridades ahora son las siguientes. En primer lugar, brindar mayor asistencia psicológica y jurídica a las mujeres víctimas de violencia doméstica, estableciendo centros de escucha, acompañamiento, apoyo y formación. Asimismo, capacitar financieramente a las mujeres víctimas de violencia económica, empoderándolas, dándoles habilidades y mayor seguridad. Esto redundará en un apoyo al entorno familiar, tornándolo más fuerte y ávido de nuevos aprendizajes. Por último, la necesidad de sensibilizar a los más jóvenes y de continuar formando a los líderes que ya trabajan en el territorio, se menciona con mucha frecuencia en las reuniones con las mujeres expertas.

Si bien existen estructuras de protección de los derechos humanos, muchas mujeres prefieren acudir a la ayuda de organizaciones civiles y congregaciones porque, según dicen, están disponibles para escucharlas sin juzgar y son discretas a la hora de resolver su situación. Incluso, en muchos países se han aprobado leyes para la defensa y protección de los derechos humanos, pero la aplicación y el cumplimiento de éstas así como el acceso a la justicia siguen siendo un gran desafío. En muchos casos hay impunidad, fragilidad y vulnerabilidad.

Se necesita con urgencia, un proceso de cambio cultural, que bien sabemos no es rápido ni definitivo. Se necesita más coordinación para encontrar solución a los problemas planteados. Es importante también ir descubriendo líderes de opinión para que sigan ayudando a lograr un cambio. Asimismo, las redes sociales nos permiten tomar mayor conciencia en forma masiva. Es importante que los sectores público y privado, los organismos nacionales e internacionales, la Iglesia, la familia y la sociedad trabajen juntos.

Creemos por ello que el trabajo en red es fundamental. Es nuestro objetivo crear una red entre las congregaciones y las instituciones laicas que están trabajando ya en el territorio con las mujeres víctimas, para valorar y compartir las acciones y para continuar formando a quienes lideran estos espacios. Creemos en el poder de esta red, que va en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que incluyen un objetivo específico para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. Escuchar es el primer paso. Por este motivo, consideramos tan valiosa esta primera etapa de nuestro proyecto en África que continúa ahora con el desafío de transformar vidas.